

# Tendencias Opuestas en Filosofía de la Tecnología

**Luis Camacho**

The philosophy of technology seems to be in a stagnant condition today, partly due to the lack of communication between several traditions in the field. Whereas science and technology are considered products of society in the STS programs, the approach in Latin American countries is

just the opposite: a better society is sought after through the application of science and technology in development plans. A dialogue between these two opposite traditions might prove useful in overcoming stagnation in the field.

Nos parece que la filosofía de la tecnología en nuestros días muestra un agotamiento prematuro por repetición de temas e ideas. Esta situación se agrava por la incomunicación obvia que se observa entre varios enfoques que supuestamente versan sobre la tecnología pero no se relacionan entre sí: por un lado tenemos los estudios que en inglés suelen conocerse con las siglas STS (Science and Technology in Society), que predomina en Estados Unidos y algunos países europeos como Gran Bretaña y España, mientras por otro en los países de América Latina el énfasis es en la relación de la ciencia con la tecnología y de ambas con el desarrollo socio-económico como objetivo de políticas públicas. Es típico del primer enfoque el análisis de lo ya ocurrido, mientras en el segundo se discute la planificación de lo que se considera deseable en el futuro. En el primer enfoque predomina el constructivismo social y, por tanto, la idea de que la ciencia y la tecnología son productos de fuerzas sociales, mientras en el segundo se procede exactamente al revés: mediante la aplicación de un modelo teórico sobre la relación entre ciencia y tecnología se planea una sociedad con ciertas características deseables.

Una comparación de obras significativas de una y otra tradición podrían ofrecer ideas para fecundar un pensamiento que da muestras de anquilosamiento. Tenemos en mente aquí algunas obras recientes de Carl Mitcham (*¿Qué es la filosofía de la tecnología?*, 1989, y, sobre todo, *Thinking through Technology*, 1994, más elaborada que la obra publicada en español); Steve Fuller (*Philosophy, Rhetoric and the End of Knowledge*, 1993); la colección de artículos sobre debates recientes publicada por Andrew Feenberg y Alastair Hannay bajo el título *Technology and the Politics of Knowledge*, 1995; Don Ihde con su obra de 1991, *Instrumental Realism* y algunas publicaciones del grupo de Valencia en España. Para un lector latinoamericano resulta interesante en estas obras la vuelta a la idea de lo concreto y cotidiano en la filosofía, pero resulta extraño que a pesar de los títulos la tecnología

se vea en términos de la producción histórica de objetos, aparentemente sin ninguna relación con las posibilidades actuales y futuras en el ejercicio del poder y con las políticas de desarrollo.

En el caso de América Latina el modelo de relación entre ciencia y tecnología expuesto por el mexicano Hugo Padilla y el famoso triángulo de Jorge A. Sabato sobre la relación entre ciencia, tecnología y desarrollo han condicionado la discusión por muchos años porque ambos modelos permiten derivar políticas de financiación y educación. En vez del constructivismo social lo que encontramos a veces es más bien cientifismo y tecnocracia en la medida en que se cree que los problemas sociales se resuelven mediante la aplicación sistemática de las ciencias y de la tecnología, concebida la primera como un insumo de la producción más que como un pensamiento independiente o como parte de un tesoro cultural.

Sin embargo, en la producción reciente de filósofos en países como Costa Rica, la discusión sobre la tecnología busca la promoción de puntos de vista derivados del análisis epistemológico y ético en cuanto diferente del económico, político e ingenieril. La producción local sobre el tema está muy vinculada a la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, varias publicaciones periódicas del Instituto Tecnológico de Costa Rica, y las editoriales de ambas instituciones. La amplitud de perspectivas en la región es una ventaja: los trabajos locales incluyen historia de la ciencia y de la tecnología y ofrecen un recuento de la producción nacional en temas relacionados con ciencia, tecnología y políticas de desarrollo. Encontramos también ética de la tecnología, evaluación de la tecnología, conexiones entre tecnología y literatura, así como filosofía de la tecnología en sentido más estricto.

Suele aducirse que en América Latina hablar de filosofía de la tecnología es caer en la alienación de asumir problemas y soluciones ajenas. Ante esta amenaza se exploran maneras de enfrentar dicha alienación. Una de éstas consiste en preguntarnos cuáles problemas relacionados con la tecnología en un contexto general de subdesarrollo exigirían un tratamiento filosófico, o por lo menos se beneficiarían con un punto de vista propio de filósofos. Para llevar a cabo esta tarea se requieren los siguientes pasos:

(a) Identificar con más precisión cuál es el problema o problemas típicos de la tecnología que requieren un esfuerzo de los filósofos.

(b) Identificar con detalle cuál es el valor o valores que intentamos defender racionalmente frente a un enemigo que los amenaza, y al que hay que describir con la mayor precisión posible.

(c) Argumentar en defensa de esos valores amenazados utilizando para ellos los recursos acumulados en la historia de la filosofía.

Con relación al primer punto, la naturaleza de los objetos y procesos tecnológicos, así como la evaluación de sus usos y propósitos, surgen enseguida como temas apropiados para la reflexión filosófica. En este contexto, mientras algunos autores (v. g. quien esto escribe) considera preferible unificar bajo el término *tecnología* todos los objetos concretos producto de la actividad humana y reservar el término *técnica* para los usos y métodos de operación, en cambio los autores del Instituto Tecnológico basan la distinción entre ambos términos en el tipo de conocimiento respectivo: de sentido común en el caso de la técnica, científico en la tecnología.

Además de la vinculación de la filosofía de la tecnología en inglés con el grupo de programas académicos que llevan el nombre “ciencia, tecnología y sociedad” (STS, por sus siglas en inglés) y de ésta con las políticas de desarrollo cuando se hace en América Latina, existen otras orientaciones. En Alemania, los practicantes de esta disciplina han continuado la discusión y los debates siguiendo las líneas de los autores alemanes tales como Ernst Kapp, Friedrich Dessauer, Arnold Gehlen, Georg Juenger, Martin Heidegger y, más recientemente, Friedrich Rapp, Günter Ropohl, Hans Jonas y Jürgen Habermas. En Francia las ideas de Jacques Ellul y de Gilbert Simondon han influenciado la producción filosófica, como puede verse en las actividades de la Asociación Francesa de Filosofía de la Tecnología. En España la crítica social de tecnologías particulares parece ser la preocupación dominante, con obras como las de José Sanmartín (*Los nuevos redentores*, Anthropos, 1987, y *Tecnología y Futuro Humano*, Anthropos, 1990); José Sanmartín, Stephen H. Cutcliffe, Steven L. Goldman y Manuel Medina (*Estudios sobre sociedad y tecnología*, Anthropos, 1992) y José A. López Cerezo con José L. Luján López (*El artefacto de la inteligencia*, Anthropos, 1989).

El problema es que, en general, éstos son movimientos separados y diferentes, sin fertilización cruzada: en gran medida cada una de estas tradiciones es cerrada y se empeña en desconocer a las otras. Incluso las mejores obras en cada campo no son sensibles a los desarrollos en otros campos de la filosofía de la tecnología, ni en la ciencia. Para citar un ejemplo, en las publicaciones españolas se ignora habitualmente lo que se hace en América Latina, incluso cuando los autores latinoamericanos se interesan por autores y programas españoles.

Terminemos proponiendo que estas diferentes maneras de hacer filosofía de la tecnología establezcan un diálogo que saque a la disciplina académica de la infertilidad que parece aquejarla. Quizá el camino sea buscar un tema común a las diferentes tradiciones. Encontrar tal tema y estructurar la posible discusión del mismo se convierte así en un reto para las próximas actividades institucionales de la disciplina.